



Leído. Libros, revistas e Internet

El curioso incidente del perro a medianoche: mirar la infancia desde otro lugar

Haddon M. El curioso incidente del perro a medianoche. Salamandra; 2004
ISBN: 978-8478889105

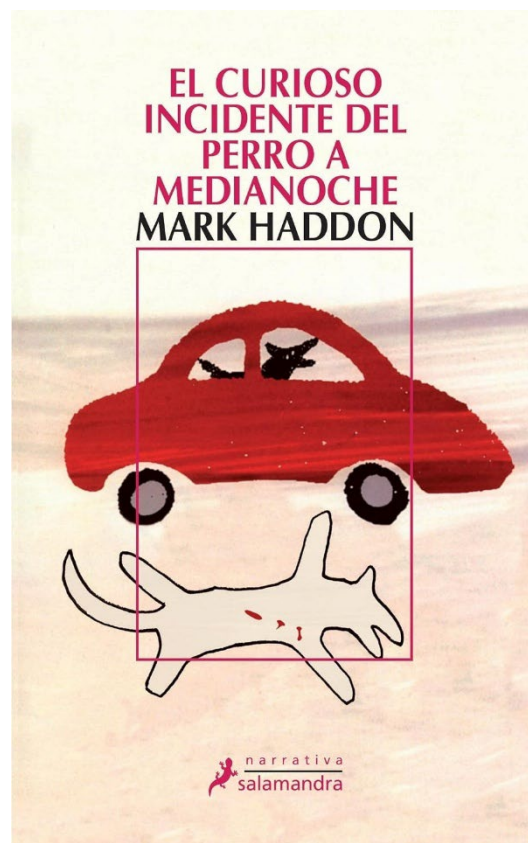
Christopher Boone tiene quince años, una memoria extraordinaria, una especial facilidad para las matemáticas y una forma particular de interpretar el mundo. Cuando encuentra muerto al perro de su vecina, decide descubrir quién lo ha matado. Lo que comienza como una investigación aparentemente sencilla se convierte en un recorrido por las relaciones familiares, la confianza, el miedo y las dificultades de desenvolverse en un mundo lleno de códigos sociales que no siempre comprende.

Mark Haddon nos sitúa dentro de la mirada de Christopher. Y precisamente ahí reside uno de los mayores valores de esta novela para quienes trabajamos con niños: nos obliga a abandonar, aunque sea durante unas páginas, la perspectiva adulta desde la que habitualmente interpretamos la infancia.

En atención primaria observamos constantemente conductas infantiles: dificultades para relacionarse, problemas de comunicación, intereses restringidos, determinadas respuestas sensoriales o una necesidad intensa de mantener rutinas. Podemos describirlas, clasificarlas y valorar si constituyen señales de alarma. Pero describir una conducta no significa necesariamente comprenderla.

Christopher nos recuerda que detrás de cada comportamiento existe una experiencia subjetiva. Lo que para un adulto puede parecer una reacción desproporcionada puede responder, desde la perspectiva del niño, a un estímulo realmente abrumador. Lo que interpretamos como falta de interés puede ser simplemente una manera diferente de relacionarse. Y lo que inicialmente consideramos una limitación puede coexistir con capacidades extraordinarias.

La novela resulta especialmente interesante en un momento en el que la pediatría ha avanzado enormemente en la identificación precoz de los



trastornos del neurodesarrollo. Detectar es fundamental, pero no debería ser el final del proceso. El diagnóstico permite comprender determinadas necesidades, pero no puede convertirse en la definición completa del niño. Christopher no es únicamente un adolescente con unas determinadas características neurocognitivas: es también hijo, vecino, estudiante, investigador y persona con sus propios deseos y proyectos.

Para el pediatra, esta perspectiva tiene una consecuencia práctica. Quizá debamos preguntarnos menos «¿qué le pasa a este niño?» y, en ocasiones, empezar por «¿qué está intentando expresar este

niño con lo que hace?». Escuchar al menor, adaptar nuestra comunicación y considerar su propia percepción de las situaciones forma parte también de una atención verdaderamente centrada en la infancia.

Al terminar la novela, queda una idea especialmente aplicable a nuestra consulta: para comprender mejor a un niño no siempre necesitamos observarlo más; a veces necesitamos cambiar el lugar desde el que lo estamos mirando.

Y quizá esa sea una de las tareas más importantes de la pediatría: no solo cuidar al niño que tenemos delante, sino aprender a mirar el mundo desde el lugar en el que él se encuentra.

Sara Mesa Helguera

Pediatra. CS Sarriguren. Navarra.

Daniel Ruiz Ruiz de Larramendi

Pediatra. CS Zizur. Navarra.

Ana M.^a González Díaz

Médico de Familia

Servicio de Urgencias Extrahospitalarias. Estella.

Navarra.